

Felipe González

Uno vive en la memoria del otro y no se muere mientras alguien se acuerde de ti y ese alguien para mí es Luis Herrera. La emoción que siento por el Gaucho es intraducible en palabras, pero muy identificadora. Él tiene una disponibilidad emocional de poner la agenda al día no importando el tiempo que haya transcurrido desde que lo viste la última vez. El desarrolla una complicidad y solidaridad espiritual magnética.

Es poseedor de una lengua filosa con gran sentido de humor ácido. Es un crítico implacable con un ojo psicológico intuitivo. Tan es así que yo de guardia en una Clínica Privada le cedía mi bata de médico para que le hiciera psicoterapia a las pacientes neuróticas que me llegaban y que a mí no me gustaban. En otras palabras El Gaucho es muy versátil. Ha sido submarinista, piloto, karateca, y cocinero. Además es un físico guerrero resplandeciente que hace convulsionar a sus enemigos.

Él es el típico y clásico compadre para que las esposas de uno le echen la culpa al carajo de las sinvergüenzas del marido. Me ha salvado de un par de angelitas con las que me he casado. Es un rescatador de amigos en descenso al Averno.

